

## Mi país de las maravillas

El otro día, estaba en clase y la profesora me dijo que tenía que hacer una expresión oral sobre mi país de las maravillas. Empecé a explicar:

Yo, estaba en un lugar muy extraño, la primera impresión, era que estaba en un sueño, pero no era así.

Empecé a caminar y vi un grupo de animales muy extraños. Eran unos conejos que no tenían patas y eran de muchos colores: verdes, azules, naranjas...

Fui y le dije a uno:

-Hola, me he despertado aquí y me pregunto si tu quieres explorar este lugar conmigo.

El aceptó y seguimos el camino juntas.

Estábamos cansados de tanto andar y nos sentamos en una roca para descansar. De repente, vimos el arcoiris y decidimos buscar el caldero mágico. Cuando lo encontramos,

creíamos que nos íbamos a hacer ricos pero,

cuando lo abrimos... ¡No eran monedas de verdad!

El conejo me explicó que eran monedas de

los deseos. Yo pedí un deseo:

-Deseo que aparezca un unicornio.

Y de repente, por arte de magia, apareció un unicornio.



- Hola, me llamo Azucarillo y vengo del país de los unicornios.

Le preguntamos que si quería explorar con nosotros, y dijo que sí.

Y así fuimos andando los tres, y como me empecé a cansarme, nos subimos al unicornio y exploramos volando.

Llegamos a un castillo rosa enorme. Entramos y vimos a la reina Piruleta, el rey Caramelo y la princesa Chicle. Nos quedamos hablando con la princesa Chicle y me pareció muy maja, entonces le dije que si quería explorar el país con nosotros, y ella aceptó encantada.

Nos subimos otra vez en el unicornio y proseguimos el camino.

Tiempo después, el unicornio aterrizó porque había visto algo reluciente, ¡Era una piscina de agua morada! Como hacía calor, nos bañamos allí. Nos pasamos allí varias horas hasta que anocheció. Nos pusimos en el borde de la piscina y nos quedamos dormidos.



Yo me desperté por un rugido que oí y... ¡En frente mía había un dragón! Pero era un dragón bueno, y como casi no cabíamos todas encima del unicornio, nos subimos encima del dragón. Estábamos cantando felizmente encima del dragón cuando el dragón aterrizó en un gran lago.

En el lago había unas hadas pequeñas que en cuanto nos vieron se escondieron. Azucarillo dijo:

- No tengáis miedo, no os vamos a hacer nada.

De pronto, un montón de hadas comenzaron a salir del agua. Eran demasiadas para acompañarnos así que solo vinieron dos: Fresa y Menta.



Era la hora de comer, así que fuimos a la casa de los elfos para comer.

Después de comer, fuimos al mar rosa a bañarnos un poco porque estábamos un poco cansadas y acaloradas. Nos lo pasamos genial jugando y gritando.

Llegó la noche y como aquí, en la tierra hacía mucho calor, nos fuimos a las nubes y dormimos allí.

De repente, oí un pitido, era el timbre de clase, estaba tan concentrada contando la historia, que creía que era realidad.

Bueno, siempre podré ir a ese país, ¿sabéis como? ¡Soñando!

FIN

FIN